

Algunas notas para el Congreso de los Formadores

Intervención del P. Gabriele Ferrari s.x.

Cuando el P. Eugenio Pulcini me pidió esta intervención hace ya casi un año, no se podía prever la crisis COVID-19 que ha hecho cancelar el Congreso o posponerlo para una fecha por definir. Entonces, creí que podría tratar a viva voz el tema, pero, teniendo que ponerlo por escrito, éste se ha vuelto anónimo y prolíjo. En todo caso, lo entrego. En el texto expreso indicaciones para mí dadas por descontado y creo que son conocidas por todos, lo cual puede causar aburrimiento y sueño. Las he tratado y presentado en diferentes ocasiones. Confieso que he fatigado al ponerlas por escrito, primero porque reflejan mi sufrimiento personal al no verlas nunca realizadas, recordando situaciones concretas que me cuesta mucho aceptar; segundo porque estoy incluso cansado de decirlas. Pero la razón quizás más verdadera está en el hecho de que empiezo a creer que sean “utopías”. Se sabe que la utopía, justamente porque tal, es un “no-lugar”, una realidad que sólo está en el pensamiento y que no existe en la realidad. Pero es igualmente verdadero que necesitamos las utopías como estímulo que pone en marcha la energía personal para ir a la búsqueda de ese “no-lugar” que sentimos que debería existir. La esperanza que me ha hecho escribir estas páginas... es efectivamente ésta. Espero que estas páginas no sean tan aburridas que puedan apagar esta esperanza.

Sumario

1. La especificidad de nuestro carisma: redescubrir las razones por las que la Iglesia ha reconocido nuestras Constituciones.

Historia magistra vitae

Itinerario de las Constituciones xaverianas

La larga espera por la aprobación

Notas características de la especificidad xaveriana en la mens del Fundador

- a- Dependencia de la Congregación de Propaganda Fide que para aquel tiempo era garantía de la *exclusividad misionera del Instituto*.
- b- *Vida apostólica unida a la profesión de los votos religiosos (Carta Testamento 2)*.
- c- *Espiritualidad confortiana (cfr. RF-CT-Constituciones 1983)*.

La especificidad xaveriana releída hoy

- a- La opción de la misión de Jesús por los no cristianos como único objetivo de nuestra vida, que excluye toda otra finalidad (RF 3).
- b- La fuerza de atracción del testimonio evangélico.
- c- “Un amor intenso por nuestra familia religiosa, a la que hemos de considerar como madre” (*Carta Testamento 10*). La vida en común.
- d- Evangelizar siguiendo el camino (*met-hodos*) del diálogo no sólo intercultural, sino también interreligioso (*voto de misión*).
 - ✓ La opción por los pobres, como categoría teológica (antes que cultural, sociológica, política o filosófica) (cfr. *Evangelii gaudium* 198)
 - ✓ El empeño por “el cuidado de la casa común” (*Laudato si*’, 2015)

2. Los desafíos de la formación hoy. ¿De qué Xaveriano necesita hoy la Iglesia?

- a- *La humanidad del Xaveriano* (formación humana).
- b- *Una espiritualidad profunda*, (ámbito de la *formación continua - acompañamiento espiritual*).
- c- *Interculturalidad*: atención y formación a la sensibilidad multicultural del Xaveriano.
- d- *Formación escolar, títulos académicos y vida xaveriana*

1. La especificidad de nuestro carisma: redescubrir las razones por las que la Iglesia ha reconocido nuestras Constituciones.

Historia magistra vitae

Siempre es útil y, a veces necesario, conocer la propia historia y, en nuestro caso, la de nuestro Instituto. Desafortunadamente, los testigos de nuestro pasado están desapareciendo y esto sin que hayan dejado mucho por escrito sobre la historia de los Misioneros Xaverianos. Tenemos una buena biografía históricamente documentada del Fundador¹, pero no del Instituto.

Itinerario de las Constituciones xaverianas

Todos deberíamos conocer la historia de nuestras Constituciones y la fatiga que le costó al Fundador hacerlas aprobar por la autoridad de la Iglesia, entendiendo también las razones de tal fatiga. La resistencia que él encontró estaba en la naturaleza del Instituto y en las características que él quiso que su instituto tuviera y que expresó claramente en el texto constitucional sometido al examen de Roma.

* *Un instituto exclusivamente misionero.* Se sabe que Mons. Conforti en 1895 abrió un “Seminario Emiliano” o sea una casa de formación (Seminario era llamada entonces toda casa de formación para eclesiásticos) para los futuros misioneros que él estaba recogiendo, a decir verdad, sin una necesaria y unívoca vocación misionera. Sin embargo, pronto (1900) se hizo clara la orientación decidida de un “Seminario Misionero”, porque el Instituto, que Conforti quería, sería un instituto exclusivamente misionero², como, por lo demás, ya lo había dicho en la carta escrita al Cardenal Mieczislaw Ledochowski, Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide, el 9 de marzo de 1894.

* *La naturaleza religiosa del Instituto.* La segunda característica indiscutible para Conforti era la naturaleza religiosa que tenía que caracterizar a su Instituto, al que los futuros miembros se habrían de vincular con la profesión de los tres votos religiosos tradicionales.

* *La dependencia de Propaganda Fide.* Conforti retenía importante que el Instituto que estaba por fundar dependiera de la Congregación de Propaganda Fide, organismo de la Santa Sede que dirigía entonces la actividad misionera y del que dependían los institutos misioneros. Propaganda Fide daba las normas para la actividad misionera y, cuando era necesario, también la ayuda financiera. Esta dependencia fue la garantía de la misionariedad exclusiva del futuro instituto (recuérdese que estamos al final del siglo XIX cuando la misión era todavía “las misiones”).

¹ Manfredi Angelo, *Guido Maria Conforti*, EMI Bologna 2010.

² Manfredi, op. cit. p. 137ss. v. la carta del Fundador del 23 de diciembre de 1900 a sus dos misioneros en China.

De estas tres características de las Constituciones xaverianas, la segunda fue la que causó a Conforti los problemas que retardaron la aprobación.

La larga espera por la aprobación

Cuando Mons. Conforti presentó su proyecto de constituciones a la Santa Sede para que fuese aprobado, Propaganda Fide y la Santa Sede no querían que se fundasen nuevos institutos misioneros caracterizados por los votos religiosos, sino institutos de vida apostólica. Conforti tenía ya de Propaganda el *decretum laudis* que reconocía al Instituto Xaveriano como instituto de derecho pontificio (1905)³. Ahora se trataba de aprobar las constituciones. Para aprobar las constituciones de un instituto *religioso* se tenía que dirigir a la Congregación de los religiosos, mientras que Propaganda aprobaba solamente las constituciones de un instituto de vida apostólica (como aquellos, por ej. de las Misiones extranjeras de París o del PIME), cuyos miembros se vinculaban con una promesa de dedicarse a la misión.

Cuando Mons. Conforti presentó en 1905, en Roma, el texto de su proyecto de Constituciones, encontró *dos obstáculos* que retardaron su aprobación: el primero era Propaganda que le ordenaba no fundar un instituto misionero religioso; el segundo, fueron las requerimientos de la Congregación de los religiosos, de la cual, *obtorto collo*, tenía que esperar la aprobación, y que imponían a Conforti repetidos cambios del texto a los que en su momento, en espíritu de obediencia, él daba su consentimiento. Además, se dieron largos períodos de inexplicable silencio... todo lo cual hizo ciertamente que las Constituciones se quedaran en Roma de 1905 a 1920. Pero, “el que perdura, vence”. De esta manera, que Manfredi juzga “sorprendente”⁴, y gracias también al cambio de algunos oficiales de las dos Congregaciones y a la intervención directa, se dice, de Benedicto XV que conocía y estimaba a Conforti, el 3 de diciembre de 1920 las Constituciones fueron aprobadas por Propaganda Fide, anulando cuanto había afirmado hasta entonces. Al final, el Instituto Xaveriano, no obstante que era religioso, fue puesto bajo la jurisdicción de Propaganda Fide⁵.

Pero, no era todo lo que Conforti deseaba. En su proyecto inicial había también un *cuarto voto*, el voto de misión que motivaba particularmente a Conforti, y una serie de indicaciones y exhortaciones ascéticas y espirituales que las normas de aquel tiempo no permitían con respecto a las constituciones. ¡Extrañas peripecias de la historia! En efecto, menos de cincuenta años después, la Santa Sede pedía explícitamente poner en el nuevo texto constitucional, requerido por el Concilio, justamente aquellos principios de ascética y mística religiosa y misionera que al tiempo de la primera aprobación la Santa Sede había hecho retirar, incluido el famoso cuarto voto que, introducido en el nuevo texto del 1983, vino a ser, como veremos, el primer voto (*Constituciones* 19).

³ Manfredi, *op. cit.*, p. 230.

⁴ Ibid. p. 433.

⁵ Manfredi, *op.cit.* pp. 433-434.

Notas características de la especificidad xaveriana en la mens del Fundador

Del breve *excursus* histórico relativo a la aprobación de las Constituciones xaverianas, podemos deducir tres características que Conforti quiso que fueran aseguradas en el proyecto de su Instituto.

- a) Dependencia de la Congregación de Propaganda Fide que para aquel tiempo era garantía de la *exclusividad misionera del Instituto*. Propaganda Fide aseguraba la finalidad del Instituto a las misiones y a la misión de la Iglesia en su característica *ad gentes* y no a una genérica misión de la Iglesia.
- b) “*La vida apostólica unida a la profesión de los votos religiosos*” (*Carta Testamento* 2) que pone a los Xaverianos en una constante concordancia dinámica con Jesucristo, el primer misionero, a través de la práctica de la pobreza, la castidad, la obediencia y la implícita vida en común, signos de la existencia histórica de Jesucristo. Es verdad que Conforti no ha hablado de “vida en común” en los términos actualmente utilizados, pero la inculcaba a través de aquella “intensa caridad” por la Congregación, de cual habla en la Carta con la que acompaña las Constituciones de 1921 (*Carta Testamento* 9-11).

Cuando en la nueva redacción de las Constituciones (1983), a la luz de las investigaciones del P. Lino Ballarin sobre la historia de las Constituciones xaverianas, fue añadido finalmente el cuarto voto que interesaba muchísimo a Conforti, se entendió que en la *mens* del Fundador éste era el primer voto, la clave hermenéutica de los demás votos y de la identidad del Xaveriano.

Esto hizo que emergiera el pensamiento completo del Fundador, que hasta entonces todavía no había sido aclarado a causa de la inacabada comprensión de la función de los votos en el proyecto de Mons. Conforti. La vida consagrada no puede seguir siendo considerada como una añadidura extrínseca al voto de misión, como si fuera algo que la opción misionera debe... arrastrar consigo. El voto de misión informa los votos y los transforma en *modalidades* concretas de hacer misión, y en *contenido* vivido, no verbal, sino existencial de la evangelización. Los votos vienen a ser, de esta forma, un Evangelio vivido que el Xaveriano ofrece a los no cristianos con su propia presencia entre ellos.

- c) La *espiritualidad*, es decir, el conjunto de indicaciones para la vida espiritual que Mons. Conforti hubiese querido integradas en el tejido de las Constituciones y, entonces rechazadas por la Santa Sede, no se perdieron. Éstas se encuentran sembradas en los artículos de las Constituciones de 1921. Para no perderlas y, más bien, recuperarlas y ofrecerlas a la meditación de los Xaverianos, al momento de la redacción de 1983, fueron recogidas en la *Regla fundamental* que, junto con la *Carta* de acompañamiento del texto de 1921, justamente llamada por los primeros Xaverianos y hasta el día de hoy *Carta Testamento*, forman el texto inspirador de las nuevas Constituciones y la garantía visible de su fidelidad a la *mens* del Padre Fundador. La *Carta Testamento* es, por otra parte, el mejor retrato de Mons. Conforti y, por lo tanto, también del Xaveriano fiel a su enseñanza. Se podría objetar que la

espiritualidad que Conforti ha propuesto a sus hijos no es una espiritualidad misionera. Es verdad. Conforti, no teniendo él mismo experiencia de la vida misionera, no osó dar indicaciones para la vida misionera, sino que se propuso fundar la espiritualidad de sus misioneros en una vida cristiana vivida a plenitud: en la fe, en la obediencia, en la caridad fraterna y en el celo por la evangelización de los no cristianos, como él la presenta en la *Carta Testamento* (n. 10).

La especificidad xaveriana releída hoy

Cuarenta años después de la aprobación de las Constituciones, la Iglesia ha sido llevada por la historia a reconsiderar la propia identidad y misión en el curso del Concilio Vaticano II (1962-1965). Los documentos conciliares y entre ellos de modo particular, *Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Gaudium et spes*, *Ad gentes*, *Nostra aetate*, *Dignitatis humanae*, han puesto en marcha una verdadera revolución en la Iglesia que poco a poco está modificando la misión. Sin embargo, esta revolución ha sido frenada y – según algunos también bloqueada – por los miedos, las incertidumbres y por las obstrucciones del período postconciliar (1966-1985) y por las intervenciones del magisterio. Hoy, gracias al Papa Francisco, la renovación conciliar se ha puesto de nuevo en movimiento. Francisco ha pedido a la Iglesia “una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están” (*Evangelii gaudium* 25). Liquidada la cristiandad, a la luz de los fenómenos de la secularización y la globalización que han traído consigo un múltiple pluralismo, la Iglesia busca su identidad original de pueblo mesiánico, de sacramento universal de salvación, de “Iglesia en salida” (*ib.* 20) que dialoga con el mundo en vistas de su transformación según el proyecto del reino de Dios.

También nosotros Xaverianos hemos respondido a este apremio del Concilio y hemos tratado de poner en plena luz nuestra identidad revisando, según las indicaciones del Concilio y el magisterio sucesivo⁶, nuestras Constituciones, para que fueran coherentes con la renovación conciliar y con la historia. De las Constituciones renovadas emerge el rostro de la Congregación de Mons. Conforti, una familia de misioneros, llamada a consagrarse la vida para la evangelización de los no cristianos (cfr. *Constituciones* 1). Esta comunidad ha nacido del carisma del Fundador, de la experiencia espiritual que él vivió y nos transmitió para que la vivamos en nuestro tiempo.

A cincuenta años del Concilio, mucho de la vivencia de la misión ha vivido una evolución notable gracias al magisterio de la Iglesia y al desarrollo histórico de nuestro Instituto que, durante este tiempo, se ha difundido en muchos países y en culturas diferentes, recorriendo una historia rica en acontecimientos e impulsos que, en cierta medida, lo han cambiado: el fin de la era colonial al que las misiones extranjeras estaban ligadas, los profundos cambios históricos y culturales del mundo, los desarrollos de la teología, la nueva

⁶ Carta Apostólica Motu proprio, *Ecclesiae Sanctae*, de Pablo VI con la que se promulgan normas para la aplicación de algunos Decretos del Concilio Vaticano II, del 6 de agosto de 1966.

valoración de la cultura, el pluralismo religioso y cultural en el que la Iglesia y la misión se encuentran hoy inmersas y, último cronológicamente, pero no por importancia, la elección de Francisco como obispo de Roma, primer Papa venido del Sur del mundo, que ha inyectado a la vida de la Iglesia nuevas energías y nuevos objetivos.

La misión ya no es, como en otro tiempo, una empresa para “capitanes osados” que van a llevar la propia fe y la propia cultura a otros pueblos, sino que más bien, es la participación en la misión que nace del amor fontal del Padre y por lo tanto del corazón de la Santísima Trinidad. La *missio Dei* es la primera novedad conciliar que cambia todo acercamiento a la misión, que manda al archivo “las misiones” y hace de la misión una participación a la misión del Hijo y el Espíritu (cfr. *Jn* 20,21-22). La iniciativa de la misión viene de Dios y, transmitida a la Iglesia; ahora es confiada a cada Iglesia local. La misión, don de Dios a la Iglesia, consiste en compartir el don gratuito recibido de Dios, con todos los que no saben de haberlo ya recibido. Esta es la *alegre noticia* que los misioneros llevan al mundo: hay un Padre que ama a todos hasta dar a su Unigénito para que todos, gracias al Espíritu del Señor Resucitado, vivan aquella plenitud de humanidad que se ha revelado en el Hijo obediente del Padre (cfr. *Tit* 2,12).

Por consiguiente, la misión no es más una empresa organizada por la Santa Sede y, menos aún, por los institutos misioneros como era hasta el Concilio. Es obra de las Iglesias particulares en sinergia con el Espíritu Santo. La primera tarea de las comunidades cristianas misioneras es la de mantener una consciente comunión con Dios en Jesucristo: “Permanezcan en mí... en mi amor” (*Jn* 15,4.9). La comunión a la que Dios llama a todos es amor que los discípulos han de difundir en el mundo: “En esto es glorificado mi Padre en que den mucho fruto... Yo los he elegido para vayan y den fruto (*Jn* 15, 8.16). En el cuarto Evangelio *dar fruto* es el verbo típico de la misión, una misión que no es ante todo actividad, sino fecundidad que nace de la comunión con Dios. El verbo *ir* es el verbo clásico de la misión, el verbo que expresa el movimiento de una “Iglesia en salida” que “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto del haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (*Evangelii gaudium* 24).

La misión es evangelizar, anuncio alegre del amor de Dios que acoge a todos, que perdona y hace fiesta, que se ocupa de los pobres y de los excluidos, que ofrece a todos la misma hospitalidad que los discípulos han recibido de Jesús. Misión es, por lo tanto, apertura y diálogo ofrecido a todos. Y, si una preferencia puede tener, la reserva, como ha hecho Jesús, a los pobres y a los últimos y a los excluidos (cfr. *Ib.* 193-198). Es evidente que esta concepción de la misión requiere una *profunda reforma* de la Iglesia y de sus ministros y que, a su vez, una Iglesia reformada según el Evangelio lleve a la práctica una misión evangélicamente renovada. Esta reforma tiene que ser el camino de la conversión permanente de nuestro Instituto.

Para resumir, los rasgos específicos de la misión *hoy* y, por lo tanto, de una renovada identidad de los Misioneros Xaverianos a partir de la historia, parecen ser los siguientes:

a) **El primer elemento** de la identidad xaveriana es la opción de la misión de Jesús por los no cristianos como único objetivo de nuestra vida, que excluye toda otra finalidad (RF 3 y C 2). Esto refleja la opción del Hijo que no se puso ningún otro, sino este objetivo (*Jn 4,34*). Aquí tiene sus raíces nuestro *cristocentrismo*. En Jesús, primer misionero del Padre, nosotros encontramos el prototipo de la misión, mirando el cual, podemos liberarnos de las incrustaciones que ha dejado el colonialismo en la misión. Antes de *llevar, dar y hacer*, el misionero debe *ser* misión, consciente de ser mandado por Dios y de que esta relación es lo que lo constituye en su ser.

Su misión será una misión pacífica y desarmada, libre de toda, aun inconsciente, imposición o violencia, en la línea de las bienaventuranzas de la pobreza y de la mansedumbre (*Mt 5, 3.5*). El misionero será, por consiguiente, el hombre que lleva consigo y ofrece solamente su fe y el Evangelio, sin “poder ni gloria”, sino sólo con el deseo de entretejer relaciones con su interlocutor para ofrecerle su testimonio de fe.

Será una misión que tiene como finalidad ir a la búsqueda de las “semillas” del Verbo, de aquellas huellas y de aquellos brotes de bien que el Espíritu ha dejado y sembrado en la historia y que el misionero ha de descubrir con regocijo y sentido de “adoración” (*laete et reverenter* dice *Ad gentes* 11) para cultivarlos y llevarlos a maduración el día en que podrá anunciar el misterio pascual de Jesús.

Será una misión libre del complejo de bienhechor, del protagonismo y de la búsqueda del éxito y el prestigio que oscurece la acción de Dios y de su Espíritu, caracterizada como la de Jesús en su *kenosis*, por la expropiación de toda otra finalidad propia.

La unicidad y exclusividad de la finalidad misionera determinarán también el *dónde* geográfico y antropológico de la misión. No cualquier lugar es lugar de misión para nosotros Xaverianos. Nosotros nos dirigimos a los no cristianos como ámbito *específico* de nuestra presencia y actividad. Este es el sentido de los dos criterios *ad gentes* y *ad extra* que quieren indicar el *dónde* de la misión, aun si actualmente son objeto de profundizada redefinición y búsqueda para liberar al *ad gentes de toda reminiscencia colonialista*. Además, desde hace algunos años, se habla con siempre mayor convicción sobre la misión *inter gentes*, no en contraposición o como alternativa al *ad gentes*, sino como interpretación del *ad gentes*: misión para aquellos ambientes donde la evangelización se declina en el diálogo con las religiones no cristianas y donde quien ha conocido el mensaje de Jesús no puede aún concluir su camino con el bautismo y con la entrada en la comunidad cristiana (cfr. *Redemptoris missio*, 10).

Importante y decisivo es también el criterio del *ad vitam* que pide un empeño de total disponibilidad en cuanto a tiempo, capacidades, talentos y actividades en el contexto de la comunidad misionera a favor de los que no conocen el Evangelio del reino de Dios predicado por Jesús, o aquellos que habiéndolo recibido lo han olvidado o no logran vivirlo a causa de las situaciones históricas (ej. algunas franjas de cristianos de América latina o el mundo occidental).

b) **El segundo elemento** que caracteriza nuestra fisonomía xaveriana y la misión misma, y que cada vez más debe emerger en nuestra identidad, es la fuerza de atracción del testimonio evangélico. El testimonio de la vida de fe, esperanza y caridad, de nuestra vida consagrada personal y comunitaria de pobreza, castidad y obediencia y vida en común, que se desarrolla en comunidades multiculturales no como estructura o compromiso establecido de una vez y para siempre, sino como camino cotidianamente renovado... todo esto es la fuerza de la misión evangelizadora. Nosotros anunciamos sólo aquello que somos y que vivimos. No anunciamos a Jesucristo y su evangelio con aquello que hacemos por los demás, si luego no somos para los demás, si no los acogemos y si no los amamos tal como ellos son. Ésta ha sido la ilusión del pasado, lo digo sin ningún menosprecio (*distingue tempora et concordabis jura*, es un principio a tener presente siempre). Hoy el Papa recuerda a los evangelizadores esta verdad: “La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción” (*Evangelii gaudium* 14). Lo que evangeliza, es la calidad evangélica de la vida del misionero y de las comunidades. La intuición del Fundador encuentra hoy, en la enseñanza de Francisco, una confirmación, que pide al mismo tiempo, una inexorable verificación.

En la *Carta Testamento* n. 2, Mons. Conforti cita la frase de Pablo “Ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3,3), un texto que le era muy querido y con el que quiso decir que Cristo vive en cada uno de nosotros y nos une al Padre, y de este modo Él habla, actúa, encuentra y trabaja a través de nosotros: Él es siempre el primero y más importante misionero. *Éste es el sentido de nuestro cristocentrismo*, del que a menudo hablamos, pero difícilmente sabemos explicar. Es la mística apostólica de San Pablo que en otro texto afirma: “No soy yo que vivo, sino que es Cristo quien vive en mí. La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y entregó sí mismo por mí” (Gal 2,20). La unión con Jesucristo es el compromiso central de nuestra identidad xaveriana: evangelizar el amor de Cristo que nosotros hemos recibido y del que somos deudores ante quienes encontramos, como dice otra expresión paulina tan querida a nuestro Fundador que ha hecho de ella el lema de su Instituto: “*Caritas Christi urget nos*” (2Cor 5,14). El amor de Cristo apremia, posee, “envuelve, implica y arrolla”⁷ al misionero. Antes de cualquier obra o iniciativa que podamos poner en campo, el testimonio del amor de Cristo y el Misterio pascual que nos hace vivir y trasparentar la fuerza del amor de Cristo, es nuestro primer deber. Ésta es “la belleza que salvará al mundo”, como dice Dostoievski, y es el elemento decisivo de nuestra misión en el que se realizan aquellos dos coeficientes de nuestra identidad, “el espíritu de viva fe que nos hace ver a Dios, buscar a Dios, amar a Dios en todo” y “el espíritu de obediencia pronta y generosa y constante”, que el Fundador espera ver en sus Misioneros (*Carta Testamento* 10).

⁷ Así traduce Franco Manzi el verbo *synechei* en: Bruno Maggioni e Franco Manzi (a cura di), *Lettere di Paolo*, Assisi 2005, p. 517. La traducción italiana de 1973 la había traducido con “ci spinge”, la de 2008 con “ci possiede” mientras que San Jerónimo ha traducido con “ci fa urgencia” (*urget nos*).

d) **El tercer elemento** de nuestra identidad xaveriana es “un amor intenso por nuestra familia religiosa a la que hemos de considerar como madre” (*Carta Testamento* 10). La vida en común es un término nuevo y moderno que el Fundador a su tiempo no pudo usar, pero es un valor que él ha inculcado con fuerza e insistencia en sus hijos (véase la *Regla Fundamental* nn. 45-48). El amor fraternal, además de ser el mandamiento nuevo y el distintivo de los discípulos, es el alma de la misión y nos constituye en familia, como hijos de una madre que nos ama y que nosotros amamos en los hermanos. La imagen materna del Instituto no permite ceder a formas de *maternalismos o paternalismos* comunitarios, sino que remite a aquel sentido de pertenencia recíproca por el que yo siento al otro como parte de mí, no lo puedo olvidar, por el contrario, debo cuidarlo sobre todo cuando no está bien, cuando fatiga en su empeño, cuando lo veo en peligro... con él debo pasar con gusto mi tiempo libre. La vida en común no puede ser *mea maxima poenitentia*, sino la alegría, “el gozo y la corona”, como decía Pablo de sus fieles de Tesalónica (*1Ts* 2,19).

Hoy la vida común se ha vuelto más afanosa, puesto que nuestras comunidades locales están compuestas por hermanos de diferente nacionalidad, lengua, cultura y formación. No es espontáneo sentirse familia, sólo la acción del Espíritu que está en el origen de nuestra común vocación puede construir la comunión y tenerlos juntos en el nombre de la misión. Vida en común no puede reducirse a la simple convivencia bajo el mismo techo, sino que debe llegar a la recíproca integración. Entonces el mundo que está a nuestro alrededor, que sufre por los conflictos y las divisiones, se preguntará quién y qué cosa logra hacernos vivir juntos como hermanos. Ésta es evangelización por atracción (cfr. *Vita Consecrata* n. 51).

d) **El voto de misión nos** pide evangelizar siguiendo el camino (*met-hodos*) del diálogo no sólo intercultural sino también interreligioso. Desde los tiempos del Concilio esta exigencia se ha hecho cada vez más urgente. Alguno puede encontrarla aún nueva, pero hoy no hay duda de que se trata de un aspecto esencial y constitutivo de la evangelización de los no cristianos⁸. Diálogo significa encuentro con el otro, escucha del otro antes de cualquier presentación del *kerygma*. Diálogo no es sólo un intercambio de ideas, menos aún una discusión de posiciones divergentes, sino que es ante todo la común búsqueda de la verdad, que supera las diversas posiciones en la búsqueda de una verdad compartida. El diálogo libera a la evangelización de toda posible imposición. “La verdad los hará libres”, ha dicho Jesús (*Jn* 8,32). Para dialogar con quien profesa una religión no cristiana, hace falta ante todo conocerla, tener hacia ella un *a priori* de estima, benevolencia y una gran libertad interior, como enseña el Concilio y los recientes documentos de la Iglesia, hasta la praxis del Papa Francisco. El misionero se acerca al otro no como “quien sabe y hace de todo”, sino con respeto de la alteridad que hace ver al otro como un don y una ocasión de crecimiento interior gracias al Espíritu Santo, el protagonista de la misión. Con todo esto, no podemos afirmar que el diálogo sea el objetivo completo y final del misionero, el cual no renunciará nunca a

⁸ Cfr. Roberto Repole, *La Chiesa e il suo dono, La missione fra teologia e ecclesiologia*, Brescia 2019, p. 374 que cita *Redemptoris missio* 55.

anunciar, en cuanto le sea posible, a Jesús y el Evangelio, o sea, en cuanto surjan en el interlocutor las preguntas que nosotros esperamos: “Habla sólo cuando seas interrogado, pero vive de modo que se te interroguen”, es la sugerencia que viene de dos misioneras que viven entre musulmanes. Algún misionero cree todo esto una novedad que no hace parte de nuestra tradición. Me gustaría recordar que Mons. Conforti pedía a sus misioneros que se acercaran a sus interlocutores teniendo en cuenta y, por lo tanto, tratando de conocer, cada vez más profundamente “las costumbres, los lugares, la historia”, es decir, la cultura de los interlocutores (cfr. *Regla fundamental* 17) no tanto por una, aunque justa, curiosidad etnográfica, sino para encontrar aquellos caminos a través de los cuales ofrecer y aclarar el mensaje evangélico, de forma que sea lo más posible “comprendible y persuasivo” (*Evangelii nuntiandi* 3). En los tiempos de Mons. Conforti esta indicación era una novedad que él, por intuición espiritual, retenía útil y quizás también necesaria para una auténtica evangelización.

En cuanto al diálogo con el mundo, hoy la misión tiene que afrontar dos ámbitos nuevos, pero muy arduos, de la realidad de nuestro tiempo: los pobres con todas las posibles acepciones de este término (de los pobres mendigos, a los migratorios, a los excluidos, a los prisioneros...) y el empeño por la salvaguardia de la “casa común”, de los bienes de la creación. Estos ámbitos son ya parte de la misión de la Iglesia y, por lo tanto, también de los Misioneros Xaverianos.

* Sobre cualquier otra cosa, está la opción por los pobres, la atención especial que todo misionero de Jesucristo da a los más pobres. Esta preferencia por los pobres viene de la revelación que ya desde el Éxodo nos muestra a un Dios que ve, siente e interviene en defensa del pueblo empobrecido y esclavo en Egipto (*Ex 3,7-12*), hasta la praxis de Jesús que en su ministerio terrenal se ocupa casi exclusivamente de los pobres. La opción por los pobres, especialmente si cualificada como *preferencial*, suscitó en la jerarquía eclesiástica una alarma de desviaciones ideológicas (la teología de la liberación) y hasta la encíclica *Sollicitudo rei sociali* de 1987 estuvo prohibida. Los Misioneros la habían hecho propia en clave evangélica, pero no siempre fueron comprendidos... Con cierta cautela fue acogida por Juan Pablo II y retomada también en *Vita Consecrata*. Pero ha sido Francisco el que la ha abiertamente rescatado y la ha adoptado en la pastoral de la Iglesia y de su misión evangelizadora.

Como para la Iglesia, también para el Xaveriano “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (*Evangelii gaudium* 198). Hace parte de la misión y comporta la escucha y la ayuda a los pobres y al grito de los excluidos y rechazados, la asunción de su causa, la defensa y la promoción de los pobres en la actual coyuntura socio-política que hace de todo para ignorarlos (*ib.* 186-192; y *Constituciones* 9.27).

Para quien es llamado, como nosotros Xaverianos, a tener los mismos sentimientos de Jesús, no es posible ignorar a los pobres. Podemos decir que esta atención a los pobres ha sido desde siempre una constante de la misión y un componente importante de la identidad

del misionero, fundada en el voto de pobreza (*Constituciones* 27), y en el de castidad que abre el corazón a un “vivo sentimiento de viva fraternidad y de paternidad espiritual” (*Ibid.* 21). Hoy, también nosotros hemos de empeñarnos en realizar el deseo del Papa Francisco que trata de llevar a la Iglesia a ser una “Iglesia pobre para los pobres” (*Evangelii gaudium* 198). Se trata de una opción implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza” (*ib. cit.* Benedetto XVI). Por lo tanto, hace parte del estilo xaveriano evitar todo lo que nos hace vivir como burgueses, mientras tratamos de ayudar a los pobres, de darles espacio, de asumir su causa, de defenderlos y de promoverlos. Evitemos ser ricos, no lo aceptemos ni siquiera para poder dar a los pobres. La pobreza es la revelación del Señor y nos dispone al don de nosotros mismos, a la libertad en la profecía, a la acogida gratuita de los otros sin buscar posiciones de poder que acompañan siempre al dinero.

* Otro elemento de la nueva misión es “el cuidado de la casa común”, como llama Francisco a la ecología integral en su encíclica *Laudato sí’* publicada en 2015. Desde el Congreso de las Iglesias europeas de Graz en 1997, este tema ha entrado en la comprensión de la misión de la Iglesia y ha sido asumido también por los institutos religiosos y misioneros. Se trata de un empeño por custodiar y cultivar los bienes de la creación que han sido confiados por Dios a la humanidad y que, en cambio, son despilfarrados en mil modos, sobre todo en las tierras de los pobres. Son tierras llenas de riquezas sistemáticamente saqueadas y robadas por sociedades anónimas, por compañías multinacionales y por los gobiernos locales, con grave daño para la población que de este modo es empobrecida. Este empeño de salvaguardia de la creación, que es parte de la caridad cristiana, entra sin duda, también, en la responsabilidad de nosotros misioneros por dos razones: esto nos pide no destruir los bienes no renovables y, por lo tanto, cambiar nuestro estilo de vida y nuestras necesidades y, segundo, nos pide promover en todo lugar la *ecología integral* (*Laudato sí’* 138-142) que asume, al mismo tiempo, y con el mismo empeño el cuidado de los seres humanos y de la naturaleza para poderla transmitir a las generaciones futuras, ya que los bienes son destinados para nosotros y para quien vendrá después de nosotros. La urgencia de una cultura ecológica global, junto con una estrategia ecológica, se revela cada día más necesaria a la luz de los desastres ambientales y climáticos de que somos espectadores (además de actores). Ésta requiere ser traducida también en nuestras casas en un estilo de vida caracterizado por la sobriedad en el empleo de los bienes y en el respeto de la creación. Todo esto entra en el ámbito del testimonio personal y comunitario de la pobreza evangélica que determina y delimita el empleo de los bienes y la propia libertad.

2. Los desafíos de la formación hoy. ¿De qué Xaveriano necesita hoy la Iglesia?

No entiendo repetir aquí lo que la *Ratio Formationis Xaveriana* propone de modo completo y detallado. Quiero, en cambio, poner el acento sobre cuatro aspectos de la formación que me parecen importantes y que estimo carentes o de difícil recepción en las generaciones actuales.

1. Hay un aspecto de la vida del misionero que no siempre es cuidado o no es bastante atendido y, sin embargo, es fundamental si creemos en el principio que “*gratia supponit naturam et perficit eam*”. Se trata de la *humanidad del Xaveriano*. En pasado se hablaba del “*rostro humano del Xaveriano*. Con estas dos expresiones se entiende hablar de las virtudes humanas de la persona y, en concreto, del Misionero Xaveriano.

Se trata, por consiguiente, de la formación humana, del carácter y de las virtudes humanas como la honestidad, la sinceridad, la capacidad de confiar en el otro, la ponderación, la justicia, la buena educación en los diversos ambientes, la escucha y la atención a los pequeños y a los pobres, el cuidado de los hermanos más débiles, la atención en el aspecto externo de la persona, la capacidad de reconocer los propios errores, de perdonar a quién ofende y, en general, de estar con los demás... y otras más.

Son aspectos que tienen que encontrar una equilibrada aplicación en la personalidad del misionero, pero que tienen que ser necesariamente *enseñados* y *verificados* para no enlistar en nuestras filas a personas que mañana no serán capaces de amar a los demás, de vivir en comunidad, de creer y confiar en el otro, de abrirse al diálogo con el otro y, específicamente, con los no cristianos. No bastan las capacidades intelectuales o manuales para hacer un buen misionero. Mons. Conforti ha recogido y sintetizado este punto de la formación del Xaveriano en las palabras de Pablo a los Filipenses: “todo lo que es noble...” (*Regla fundamental* 60) y nos indica que lo que desea encontrar y formar en el Xaveriano es una humanidad rica, abierta y deseosa de crecer y de mejorarse.

Hay entre nosotros óptimos... “hoscos”, santas personas, pero que hacen fatiga a vivir con los demás o los otros con ellos, personas que no irradian la belleza del Evangelio. ¿Cómo podrán atraer a los no-cristianos?

2. El segundo elemento que retengo que debe ser cuidado en la formación, es una *espiritualidad profunda* que caracterice la vida espiritual y apostólica y haga emerger los valores evangélicos. No basta con consagrarse a Dios con generosidad. Este buen inicio debe continuar en los cuidados por crecer y consolidar la propia vida consagrada armonizada con los compromisos de la vida apostólica. Éste es el ámbito de la *formación continua* y el acompañamiento *espiritual*. La experiencia enseña que quien no cuida este campo y no lo mantiene vivo y vital pronto pierde su capacidad de transmitir y de compartir la misma fe con los demás y suple esto con una actividad frenética que debilita a la persona y la lleva al *burnout* y a la insatisfacción interior, nunca declarada y, por ello, más peligrosa.

Particularmente, quien proviene de la cultura occidental ha de vigilar sobre la tentación del activismo y la superficialidad y tener cuidado con el poder de seducción de los medios de comunicación y guardarse sobre todo de la *tiranía del smartphone* que acaba por impedir un verdadero testimonio de fe y de humanidad. Cuando un hermano está permanentemente enganchado al celular, lo abre en todo momento para ver si hay llamadas o noticias interesantes... ya no hace caso a las personas y ya no vive en comunidad. El deseo de estar siempre “conectados” acaba por producir una crónica superficialidad y disipación, además

de hacer perder un tiempo precioso para la propia formación al apostolado. Son cosas que todos vemos y sabemos y que muchos formadores conocen y denuncian, pero luego... Este es un ámbito actual y cotidiano de la vida y por lo tanto de la formación *espiritual* del misionero, un ámbito que no ha entrado aún en la enseñanza normal de la pedagogía religiosa, pero que todos sentimos que puede comportar un verdadero peligro para la vida espiritual/misionera del Xaveriano. Nadie quiere demonizar el smartphone, óptimo instrumento de ministerio, pero se tienen que tener presentes los riesgos ya denunciados desde hace tiempo de parte de los expertos. No es posible aquí entrar en los detalles de este ámbito de la vida de los jóvenes – y no sólo – Xaverianos de hoy. Quisiera señalar que este problema del empleo y el abuso de estos instrumentos, que pueden producir una verdadera y peligrosa dependencia psicológica en los consagrados, es objeto de numerosos artículos y estudios que es bueno conocer, y requiere atención y discernimiento en los hermanos y en sus formadores.

3. La perspectiva de vivir en un contexto multicultural pide una atención y una formación a la sensibilidad cultural del Xaveriano, a la capacidad de reconocer la importancia de la cultura de los demás – además de la propia – en la evangelización. Esta capacidad debe ser verificada como capacidad de escucha, de comprensión y de aceptación y paciencia en las relaciones, que ha de traducirse en estima por la propia cultura y, al mismo tiempo, en capacidad de saber relativizar las propias costumbres culturales. Hace falta acostumbrarse a saber escuchar las posiciones de los demás y también las críticas y, junto con ello, saber proponer el propio punto de vista con valentía humilde, “con dulzura, respeto y recta conciencia” (como enseña *IPt 3,16*) para llegar a un auténtico diálogo intercultural e interreligioso. Esto requiere la formación a la humildad y a la paciencia para aceptar la cultura de los demás y, con ello, el valor de promover/corregir fraternalmente a los hermanos con los que se vive. La posibilidad de vivir en una pequeña comunidad local y la consiguiente posibilidad de testimoniar la comunión, depende de la formación humana y espiritual recibidas y verificadas durante el tiempo de la formación, sin olvidar que éste es un ámbito imprescindible de formación permanente del cual nos llenamos la boca, pero que raramente logramos hacerla efectiva y continua.

4. En la valoración de los candidatos a la vida Xaveriana es ciertamente importante dar espacio y atención a su formación intelectual. Es una tradición del Instituto cuidar una buena preparación (*Regla Fundamental* 16-17) contra aquella idea de que para hacer un misionero basta también un buen... ignorantón. Un buen curso de estudios humanísticos y teológicos, con resultados satisfactorios y sobre todo el *habitus* de la formación continua son elementos importantes en la valoración de la idoneidad del futuro Xaveriano. Dicho esto, no daría demasiado énfasis a los títulos escolares y a los varios *masters* a los que, hoy, un cierto número de jóvenes Xaverianos es a menudo seducido. Estos pueden ser ofrecidos o permitidos a quien es “proficiente” en los anteriores puntos de la formación, mientras que deben ser resueltamente desaconsejados a quien tiende ya a la cerrazón sobre sí mismo o encuentra dificultad en la vida común. Los cursos suplementarios, después de la conclusión

de la formación inicial, pueden ser – aunque no siempre – una excusa para huir de un trabajo insatisfactorio o de una comunidad en la que se fatiga a estar y a trabajar.

Gabriele Ferrari s.x.
Tavernero, 04 de mayo 2020.